

Hoy, tendrá lugar en el Casino de ésta villa la tercera función de temporada de cuaresma, poniéndose en escena *D. Si senando, En las astas del toro y Pascual Bailon*.

Revista de Teatros

Con un lleno completo, tuvo lugar el Domingo próximo pasado en el Casino la representación de las producciones «El Tambor mayor», «El Lucero del Alba» y la parodia «La Marmota». Con referencia á los aficionados que tomaron parte en las mismas, todos, á escepción del señor Torres estuvieron sobresalientes mereciendo repetidos aplausos por parte de los concurrentes. Distinguimos en este lugar al señor Torres, por que sin duda aquella noche se hallaba algún tanto melancólico y esta circunstancia, ó la de que tal vez el frío del escenario le obligara á permanecer con la mano metida en el bolsillo, el caso es, que desempeñó su papel sin gracia alguna.

Las actrices y el coro merecieron también justos aplausos y esperamos volver á tener el gusto de verlas en ese coliseo, á fin de que nos proporcionen con su talento, un rato más de soláz.

Historia de un minuto

entre F y T.

F. Buenos días zapatero.

T. ¿Que es lo que quiere ese bruto?

—Me manda el Sr. de Lara para que me dé V. las botas.

—Díle que ya se las llevaré.

—Es que la maestra me ha dicho que vaya usted.

—Dí á la maestra que no se méta en la renta del escusado.

—No, no, es que me ha encargado que no me vaya sin usted.

¿Si? pues ahora me dá la real gana de quedarme aquí.

—Bueno, yo. . . .

—Anda, animal; corre á llevar el recado y dí á mi parienta que yo por buenas, soy un borrego; pero que por malas. . . .

—Así me gusta Señor T, que se las tenga usted tiesas.

—Pues es claro; si se ha figurado ella, que me vá á meter en un puño?

—Vamos, que ya sabemos que está usted muerto por sus pedazos. . . . Un traguito á su salud, que esto alegra el corazón.

“Los dos apuraron el vaso y en esta resonó en la calle una gaita que duplicó la alegría del señor F.

—Eso, eso, venga de ahí, (dijo saliendo á la puerta de la taberna y poniéndose á bailar como un desesperado.)

La broma comenzó y el Señor T. que

estaba ya algo alumbrado, cantó y bailó con una perfección gallega. Su mujer le sorprendió en aquellos pasos, y cogiéndole del chaquetón. . . .

Pepa—Anda arrastrao, anda á casa, que vas á matarme á pesadumbres. ¿Te has olvidao de que están las botas allí muertas de risa?

—¿Si? ¿se mueren de risa? pues que las entierren y á ti también.

—Has bebido Tunante?

(Se continuará)

La pietat filial

(pensament de J. Urcullo)

Una pobre viuda tenía tres fills, y apenas lo guany de son treball arribaba pera mantindrels y atendrels en sas necessitats. Los tres jermans estimavan á sa mare entranyablement, y com la veyan afligida moltas vegadas per no tindre com guenyar pera viure, prengueren una resolució ben estranya. Acabavan de publicar que ‘l qu’ entregués á la justicia lo lladre d’ un robo que s’ havia fet, se li donaria una paga ben grossa en diner. Los tres jermans se van conviudre en que un d’ ells passaria pe ‘l lladre que buscavan, y ‘ls altres dos lo portarian prés devan lo jutje. Féren sort, y va tocar fer de lladre al més petit. Los altres jermans lo lligaren y ‘l conduhiren á casa ‘l jutje. Arribats allí, li pregunta ‘l majistrat:—¿Ets tú lo lladre?—Y ‘l petit respón que sí, qu’ ell es qui feu lo furt y per aixó l’ han portat prés allí. Lo jutje mana que ‘l dugan á la presó, y dona la paga oferta ‘ls altres. Aflijts, llavors aquets per la desgracia de son jermá van aconhortarlo en la presó, y creyentse que ningú ‘ls veyas s’ abrassan encemps y comensan á plorar. El jutje que per etzar va anar en aytal moment á la presó, los atrapa en eixa positura, quedantse admirat al veurer un espectacle tan estrany. Tot seguit dona la comissió á un agent seu pera que segueix als delators, manantli que no ‘ls perdi de vista fins á sebrer quelcom que puguesclarir una feta tan singular. Lo agent desempenya son comés, y conta qu’ ha vist entrar als dos jovincels en una caseta molt pobre; qu’ habentse acostat ben aprop d’ ella havia ohit qu’ aquells contaban á sa mare lo qu’ havían fet per amor á ella; que la pobre dona al oure aixó havia comensat á cridar plorant, manant á sos fills que tot seguit retornessen los diners que portaban, dihenlosi que s’ aconhortaba morir mil vegadas de fam, antes de conservar sa vida á costas de son fill. Lo jutje al oure aixó qu’ apenas pot creurer, mana que portin de nou al seu devan lo petit finjit lladre, y li torna á preguntar si es ell l’ autor del robo: li fa avinent lo gran castich que li espera; l’ amensaa ab lo suplici més crudel; pero ‘l petit s’ aguanta ferm y ab lo cap enlairat sosté tossut que ‘s ell lo culpable.—

Prou, prou, li diu lo jutje donantli una forta abrassada; ¡jove virtuós, ta conducta me deixa pasmat! Incontinent lo jutje se presenta al emperador contantli la feta. Admirat lo princep d’ una acció tan heróica, mana que portin á sa presencia ‘ls tres jermans, los hi fá mil el-logis y senyala una grossa pensió al més petit y als altres també, pero una miqueta menos.

Pocas vegadas l’ etzar posa á las criaturas á probas semblants, empero la naturalesa mana á sos fills que no las temen quan se tracta de salvar la vida d’ aquells á qui debem nostra existencia.

Lo CEGO

(De La Gralla, de Montevideo.)

REMITIDO

Sr. Director de LA VICTORIA

Suplico á V. se digne dar cabida en las columnas de su apreciable semanario á las siguientes lineas por lo cual anticipo á V. las más espresivas gracias.

Habiendo llegado á mi oido alguna frase mal sonante respecto al Sr. Director de la orquesta los «Agustins» D. Enrique Viñals en la función de zarzuela el «Tambor Mayor» representada el Domingo último en el Casino de esta villa; Es obligación mia, como encargado de las funciones de la presente Cuaresma y lo hago con gusto, hacer constar en público, que si bien es verdad que yo durante la representación dirigí alguna frase al Sr. Director, esa, no queria decir que advirtiese á dicho Sr. el cumplimiento de su deber, ni mucho menos, pues se sabe de mucho tiempo que el Sr. Viñals como profesor y como Director de orquesta, ha cumplido siempre con su obligación y ni yo que no soy músico, ni la mayoría de los que lo son, pueden censurar á dicho Sr. en lo mas mínimo, respecto al cumplimiento de sus deberes, pues si la referida zarzuela no salió ajustada como podia salir, fué en un todo culpa mia por no estar bastante al corriente de mi papel y no del Sr. Viñals como algún mal intencionado ha querido suponer.

Granollers 1.º Marzo 1888

MANUEL F. CODINA.

Imp. de E. Garrell.—Granollers.